

IRUECHA - STA. MARÍA DE HUERTA

 27,2 Km.  6 h. 56'

Etapa de las más largas del GR 86, con 27,2 kilómetros, aunque la mayor parte del camino es en descenso. Realiza un perfecto transecto entre los enclaves a mayor altitud de las parameras del alto Jalón, a unos 1.300 metros de altitud, y la misma ribera del río Jalón, a unos 760 metros en Santa María de Huerta.

El alto Jalón es una zona de paso estratégica, pues permite enlazar fácilmente el valle del Ebro con la Meseta, ya sea con el alto Henares o el alto Duero. Esta ruta se protegió durante el periodo medieval con una serie de castillos levantados sobre pequeños cerros aislados que dominan el valle. Nuestro camino pasa a los pies de dos de ellos.

El primero es el castillo de Montuenga, que se adapta a la forma del estrecho cerro que domina el pueblo. Cuenta con dos torres en sus extremos, pentagonal la del noroeste, que tuvo una planta abovedada y la puerta de acceso elevada, y rectangular la del sueste. Entre las dos se encontraba el patio de armas, protegido por los muros que unen las torres, que conservan algunos restos de almenas y la puerta que se abría hacia la población. Esta construido con sillares en las esquinas y muros de mampostería unida con argamasa.

El segundo es el castillo de Belimbre, que se encuentra muy arruinado, conservando únicamente parte del recinto amurallado que



rodeaba la superficie superior del cerro donde se levanta. En el interior se observan los restos de un aljibe cuya cubierta abovedada se ha derrumbado. Como en todo castillo en ruinas que se precie, en este reside un fantasma, la protagonista de la leyenda de "La hermosa de la mancha roja" recogida por F. Zamora Lucas. Aben-Zaide, el alcaide musulmán de la fortaleza, es derrotado y muerto durante el ataque encabezado por el castellano don Suero. Años más tarde, su hija Zaida que permanece en manos del señor cristiano, se vengará. Provoca un incendio, asesina a doña Blanca, la mujer de don Suero, y rapta a su hijo. Tras ser descubierta se arroja desde una de las torres y desde entonces su fantasma vaga por las inmediaciones del castillo, intentando limpiar de su piel las manchas de sangre de doña Blanca, sin conseguirlo.

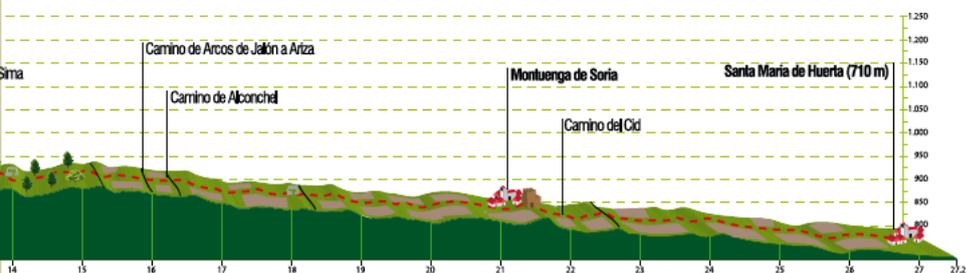
La localidad de Santa María de Huerta debe su existencia al monasterio cisterciense del mismo nombre. Los monjes establecieron en Huerta su residencia definitiva en el año 1162, procedentes de un asentamiento anterior en Cántavos, actualmente un despoblado en el término de Fuentelmonge.

Desde su fundación contó con el apoyo de los reyes de Castilla y Aragón y de numerosos nobles.

Fue Martín de Finojosa el primer abad elegido en el monasterio y verdadero artífice de su construcción. Construido siguiendo los modelos del Cister, posee la sobriedad y exquisita elegancia que caracterizan el estilo. Declarado monumento nacional en 1882, es uno de los más importantes de la provincia, destacando el magnífico refectorio (comedor de monjes) como uno de los más bellos y armónicos de todo el cister europeo.

Presenta dos etapas constructivas principales: los siglos XII y XIII y los siglos XVI y XVII. En la primera se construyen los edificios que conforman la planta típica de un monasterio cisterciense alrededor del claustro gótico, destacando el refectorio de monjes, la cocina, la sala capitular y la propia iglesia. Durante la segunda etapa el edificio sufre una serie de ampliaciones, manifestación del nuevo impulso que toma el monasterio en su andadura dentro de la Congregación de Castilla. Se construyen entonces el nuevo claustro herreriano, el claustro plateresco, que se levanta sobre el gótico, o el coro alto de la iglesia. Todo el conjunto quedó rodeado por una cerca que incluía tanto las edificaciones como las huertas donde trabajaban los monjes.

La primera parte del recorrido se



desarrolla por barrancos, pequeños cañones y relieves intrincados, en gran parte a través de sabinas y encinares de destacada belleza; cruza transversalmente el espacio natural de ámbito europeo LIC Sabinas del Jalón.

El paisaje dominado por vastas parameras y relieves llanos se ve interrumpido por barrancos, hoces o pequeños cañones. Los recovecos y repisas de sus paredes verticales, inaccesibles para los humanos y su ganado, son refugio de plantas y áreas de cría de aves, murciélagos u otros mamíferos como el tejón, la garduña, la jineta, etc. que viven bajo un clima extremo condicionado por la alta exposición a los agentes atmosféricos en las altas parameras de la zona.

El trazado de esta etapa es una excelente muestra de la disposición de la vegetación por altitudes desde la vega del río Jalón hasta las altas parameras de la cabecera del Jalón en los sabinas de Judes e

Iruecha. Iniciamos el recorrido en páramos que rondan los 1.300 metros de altitud, donde la sabina albar (*Juniperus thurifera*) tiene su feudo y forma sus peculiares bosques abiertos conviviendo con el enebro (*Juniperus communis*). La sabina es una especie muy antigua, poco adaptada a la coyuntura climática actual, de crecimiento muy lento y de difícil germinación, por lo que se encuentra en situación desfavorable ante la presencia de encinas y quejigos, que presentan crecimientos más rápidos y con mayor facilidad para instalarse en los suelos más profundos y lugares resguardados. Únicamente se encuentra libre de competidores en los páramos de mayor altitud, generalmente por encima de los 1.200 metros de altitud, donde la pedregosidad y la exposición al viento y a los contrastes térmicos es elevada.

Por debajo de los 900 metros de altitud, después de descender de los montes de encinas y sabinas, el recorrido transcurre por largas y monótonas pistas a través de un paisaje subdesértico, donde predominan los cultivos de secano. Si algo da color a este tramo, son los cerros de yesos rojos o blancos erosionados que emergen dispersos entre los cultivos. La presencia de estos particulares sustratos, concretamente en las zonas basales áridas de la cuenca del Jalón, limita el desarrollo de bosques densos y favorece la presencia de una vegetación adaptada a vivir bajo condiciones climáticas limitantes, y en suelos compactos, erosionados y ricos en sales (vegetación gipsófila), presente sólo en España en el ámbito europeo.



Monasterio de Sta. María de Huerta



Gineta

Entre mayo y junio emergen entre la monótona planicie de los cultivos algunos pequeños cerros erosionados con una explosiva floración rosada de la garbancera (*Ononis fruticosa*), matorral propio de estos ambientes esteparios, que en ocasiones aparece entremezclado con el romero (*Rosmarinus officinalis*). En estos ambientes es posible encontrar además alguna planta de sumo interés como *Astragalus turolensis*, de flores amarillo pálidas y sin nombre vulgar conocido.

Aunque no es fácil de verla por su escasez y tamaño modesto, se encuentra en un par de lugares

junto al camino entre Montuenga y Alconchel, visible por sus flores amarillo pálidas. Es una planta protegida en Castilla y León, endemismo del E y N de España.

La salida de Iruecha se produce por la parte trasera de la iglesia, en la zona baja del pueblo, por la calle de Herrería, rodeando al propio pueblo en dirección a la carretera, donde se llega a la altura de una laguna. Andamos un poco por asfalto y en el primer camino a la izquierda nos desviamos por él.

Empezamos recto entre zona de cereales, comenzando una subida a la altura de una encrucijada. Cerca vemos un ejemplar notable de sa-



Castillo de Montuenga

bina llamada Sabina del Remedio. Tomamos el ramal de la derecha, para superar la altura que tenemos enfrente, continuando por el camino principal e ignorando cualquier camino de menor rango que sale a nuestro encuentro. Sin abandonar este camino comenzamos un suave y prolongado descenso por el camino del Espinarejo que se adentra en el Vallejo de Termuñoz. Tras un corto tramo, el camino se divide junto a una gran charca entre cultivos. Continuamos por el ramal de la derecha para cruzar la zona de siembra y adentrarnos en el sabinar por un valle estrecho. La pendiente es suave y el valle poco a poco se va abriendo hasta que volvemos a encontrar zonas de labranza. Sin dejar el camino, cruzamos los cultivos por un lateral del valle hasta su final para volver a adentrarnos en el monte arbolado, al mismo tiempo que el valle se vuelve a estrechar.

Una vez más, aparece una zona de

cultivos cuando el valle se abre. Enseguida comprobamos cómo el camino que llevamos se dispone a ascender y virar hacia la izquierda para salir del Vallejo de Termuñoz. En lo más alto parte un camino hacia la izquierda. Ahora estamos en el camino de Alconchel de Ariza. Seguimos recto rodeando unas parcelas a media ladera hasta su final, donde el camino se dispone a dar un giro a la derecha para afrontar una larga bajada, efectuando varias curvas amplias y algún pequeño repecho, hasta entrar en una amplia zona agrícola donde se allana el terreno.

Cuando el camino se aproxima al monte de encinas estaremos atentos a enlazar con una senda. Unas majadas en ruinas nos marcarán dónde debemos hacerlo. La salida apenas es perceptible en el terreno, por lo que deberemos estar atentos a la señalización. Lo haremos en diagonal hacia el bosque donde aparece una senda socavada



Chozón en Iruecha



Laguna de Iruecha

que sube recta por el hombro del alto que ascendemos. Dentro de un denso encinar, andamos por un sendero pedregoso y algo complicado que nos lleva hasta una parcela. La rodeamos hasta encontrar el primer camino que nos vuelve a adentrar en el encinar, efectuando un giro marcado a la izquierda. Terminamos en una nueva finca que rodeamos por la derecha, trazando un ángulo de noventa grados. Al final del cultivo entramos directamente en una senda apenas marcada que se adentra en el barranco del Prado del Algodrón.

La senda termina de nuevo cuando se ensancha el barranco ante otra parcela que rodeamos por la derecha, donde vemos que llega a ella un camino también por la derecha. Nosotros seguimos recto y, terminando el rodeo, salimos por la izquierda junto a una gran pared de roca que nos acompaña hasta una pradera. Al final del prado, a nuestra derecha o hacia el

N según el sentido de la marcha, apreciamos la angostura entre rocas o la Boca del Algodrón. Una majada derruida indica el inicio de una fuerte subida por el camino de tierra y piedras que nos sacará del fondo del vallejo. En el alto cortamos transversalmente con el camino de los Altillos, que viene, como su nombre indica, siguiendo una línea de altos o divisoria entre vallejos desde el alto de Judes (1.293 m), unas de las mayores altitudes de los sabinares del Jalón. Directamente cruzamos el camino de los Altillos, manteniendo la misma dirección de subida, para volver a descender por el fondo de una amplia vaguada hasta unos cultivos, donde cortamos en perpendicular con otro camino. Seguimos por la izquierda unos metros para volver a entrar de nuevo en una zona arbolada, al mismo tiempo que abor damos un pronunciado pero corto descenso hasta el barranco de La Sima, donde el camino efectúa un brusco giro a la derecha. Sin más



Castillo de Belimbre

opciones, seguimos el camino por el fondo del vallejo, que poco a poco se ensancha, hasta cortar con otro camino donde se abre un amplio valle hacia el Norte. En el cruce giramos a la izquierda y solo unos metros después a la derecha para

recuperar la dirección que traemos. Después de un repecho que cruza un característico encinar abierto en una zona de cárcavas, seguimos rectos en el cruce que surge en lo alto.

Entre parcelas agrícolas caminamos ahora, recto e ignorando todos los caminos que cortamos transversalmente. Pasamos por debajo de una línea de alta tensión y unos 500 m más adelante cruzamos recto la vía del tren de alta velocidad por uno de sus pasos subterráneos. Unos 350 m más adelante cortamos con el camino por el que seguimos a la derecha durante otro corto tramo, hasta enlazar con una ancha pista a la altura de una encrucijada. Giramos noventa grados a la izquierda y éste será nuestro largo camino de 5 km hasta Montuenga de Soria. Ahora cruzamos un paisaje donde se alternan cultivos de secano con cerros arcillosos de yesos rojos tapizados con una rala pero valiosa vegetación esteparia.



Astragalus turolensis



Monasterio de Sta. María de Huerta

Entramos a Montuenga pasando junto al cementerio. Cruzamos el pueblo por sus calles para rodear el castillo que tenemos a nuestra derecha y terminar dejándolo a nuestra espalda. Una vez superadas las casas y situados al pie del cerro erosionado donde se ubica la fortaleza, abandonaremos el pueblo por un ancho camino que coin-

cide con el trazado del Camino del Cid y que enseguida se dispone a bordear hacia la derecha la base del cerro del castillo. El camino sigue unos 250 m hasta cortar con otra pista. En el cruce giramos a la derecha y, sin salir de este camino, en una hora y casi 5 km de caminata llegamos a Santa María de Huerta.



Manadero de agua en el sabinar de Iruecha

Iruecha - Sta. María de Huerta

